

¡Acabar antes del invierno!

León Trotsky
16 de julio de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 229-230. 16 de julio de 1919, en Vos-Ponir. Publicado en *V Puti*, número 61.)

Con Denikin hay que acabar, cueste lo que cueste, antes de que llegue el invierno. La guerra de invierno es una guerra penosa, que exige grandes sacrificios en sangre y en material. Debemos hacer todo lo necesario para ahorrarnos la campaña invernal. Y para ello sólo hay un camino: duplicar y triplicar el empeño en la campaña de verano y otoño. Debemos poner tres fusileros allí donde ahora hay uno, cinco jinetes donde actualmente no hay más que un combatiente a caballo. Esto es plenamente posible. No carecemos de fuerzas vivas. La movilización de los jóvenes de 19 años y parcialmente de los de 18, la influencia de campesinos que antes rehuían las órdenes de movilización; todo esto crea una reserva poderosa, casi inagotable, de refuerzos destinados a completar nuestro ejército.

Pero esto es insuficiente.

Hace falta personal de mando. Se encuentra en gran cantidad en diferentes funciones burocráticas, pero hasta ahora una serie de organismos soviéticos lo preservan cuidadosamente de la movilización. El decreto del Consejo de Defensa dispone que los comandantes sean enviados allí donde deben estar: al frente. A partir de ahora toda oposición de las autoridades locales, todo intento de retener, de ocultar, a cualquier cuadro militar de alguna valía y experiencia, representa el peor de los sabotajes.

Junto a la vieja oficialidad necesitamos un nuevo personal de mando. Es indispensable desarrollar lo más ampliamente posible los cursos de mandos. Aquí tropezamos muy a menudo con el problema de local. Las autoridades soviéticas locales retrasan frecuentemente durante meses la apertura o ampliación de los cursos de mandos con el pretexto de que los locales previstos son necesarios para fines culturales. Así sucede que con frecuencia se apoderan de los edificios del antiguo cuerpo de cadetes, que son los mejor adaptados a los cursos de mandos. Es difícil encontrar términos suficientemente enérgicos para condenar semejante ceguera. Todas las tareas culturales pasan ahora a un segundo o tercer plano ante la necesidad de proporcionar el Ejército Rojo un millar más de comandantes. La insuficiencia de cuadros de mando conduce muy frecuentemente a que abandonemos al enemigo provincias enteras, con todas sus empresas e instituciones culturales. ¡Nadie tiene derecho a olvidar que la Rusia soviética es ahora un campo atrincherado! Las instituciones soviéticas locales no sólo tienen la obligación de poner a disposición de los cursos de mandos, en los próximos meses, los edificios más adecuados, sino que además deben crear a esos cursos tales condiciones materiales y morales que permitan trabajar a los alumnos con la máxima intensidad.

Hace falta abastecimiento. Es una cuestión capital. Hay que alimentar, vestir, calzar, equipar, armar, a nuevos cientos de miles de combatientes. Todos los medios y las reservas deben ser movilizados y militarizados. Es evidente que el país sufrirá de ello, pero sufrirá menos que con las calamidades de la guerra. Movilizar poco a poco, armamos poco a poco, combatir poco a poco, actuar por “pequeños paquetes”, como dicen los franceses, es el procedimiento más extenuante de hacer la guerra. Reunir todas las fuerzas, concentrar todos los medios, poner en tensión todas las energías: he ahí el único camino

justo. Al fin y al cabo, este camino es el que permite ahorrar más fuerzas y medios porque es el que conduce más rápidamente a la victoria decisiva.

Ahora se ha logrado concentrar en el centro todos los órganos e instituciones del abastecimiento militar. Hace falta que las instituciones locales vayan al encuentro, en este aspecto, de las instituciones centrales. Botas, ropa interior, capotes militares: ¡al frente! Hay que confeccionar capotes, ropa, botas, en la mayor cantidad posible. Más y más. Camiones, automóviles ligeros, motocicletas: ¡al frente! Los organismos soviéticos locales disponen de no pocos caballos. Los caballos, ¡al frente! Claro está que todo esto repercutirá penosamente en la vida y el trabajo civil. Pero provisionalmente. Todo será retribuido luego con creces. Hay que acabar cuanto antes la guerra a fin de que todas las fuerzas y medios sean trasladados al trabajo económico y cultural.

La guerra es cosa dura y penosa. Pero puesto que nos vemos obligados a hacer la guerra, hay que hacerla como se debe, para terminarla lo antes posible. Sus exigencias no pueden pagarse a plazos. Hay que proceder en el acto, pagar al por mayor. Basta ya de la política de “pequeños paquetes”. Hace falta concentrar a tiempo los máximos medios y fuerzas. En el curso de este verano y otoño debemos acabar con Denikin. Las primeras nieves de invierno deben servir de sudario a la contrarrevolución del Don y del norte del Cáucaso.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es